

Teléfono núm. 25.

Dirección, Redacción, Administración y Talleres: Polo de Medina, 2.

Franqueo concertado.

¿QUE SALE A LA SUPERFICIE

Parece ser que la Federación Agraria convoca a una reunión para hacerse del capillo seco de los huertanos.

Ello en sí no tiene nada de particular, ni merecería el comentario si no fuera por la actitud adoptada, por los que en la coaccha se quedaron con este producto buscando un precio más remunerador.

Muchos de estos se abstienen de entregarlo a la Federación en espera de mejores precios, cosa que tampoco merece censura; y otros piden el dinero *contante y sonante* para desprenderse de lo suyo y eso ha de parecer muy bien a todo el mundo; pero ¿no indica que se están abriendo los ojos?

Cuando vemos el extremo a que ha llegado la Federación y la Agrícola Murciana, pudiendo y aun debiendo haber sido la salvación de la huerta ¿cómo no hemos de sentir hondo disgusto?

Le dijimos muchas veces y nuestras predicciones se han cumplido. Desde el momento en que se desvirtuó su organización para meterse en gastos políticos, y para malquistarse con las fuerzas prestigiosas del país, la consecuencia era evidente.

Si a esto se añadía el hecho de que los que dirigían el organismo marchaban más fervorosos por el camino de la propia conveniencia que por el del beneficio social, se comprenderá cómo, poco a poco se ha ido desgajando el crédito, y como se ha llegado a ese estado de general disgusto por el mutismo de las cuentas.

Nos han contado y no respondemos de la conversación, porque no hemos sido testigos presenciales de ella, que no hace mucho uno de los más allegados a los responsables del desastre financiero le decía:

—Fíjate en que las afirmaciones de EL TIEMPO vienen reforzadas con argumentos que precisa contestar; sino quieres que vayamos al descredito.

Por toda contestación sobrevino un enojo de hombros como diciendo: ¿y a mí qué me importa?

—Pues a mí si me importaría; si me dijera que era un sectario, que era un radical furioso, un acreta o un ambicioso, quizá hiciera lo que tú; pero he oído de las cuentas; es decir, del dinero ageno, confiado a nuestra Sociedad y esas cosas no son para mirárselas con ceceo.

—¿Y quién lo dice? ¿EL TIEMPO?

—Te equivocas. Lo dice «La Correspondencia de España», tomado como EL TIEMPO de la Memoria de los Navieros; pero lo más grave es que lo dicen los mismos socios, que ya se ha hablado de pedir las cuentas en varios sindicatos y eso como comprenderás hay que prevenirlo.

—Pues que las pidan. ¿A que no se atreven?

—Te equivocas. Yo sé que tienen ya las listas de los barcos que han transportado el genero. Sé que han recogido datos de flotas y algunos otros documentos.

—Eso será, dije irritado el otro interlocutor, porque tú u otro como tú será un traidor a la causa.

La conversación se agrió en términos serios, pero la intervención de alguno hizo que se cortara la charla a tiempo.

Vinieron después explicaciones; pero el abismo del disgusto es fácil que se haya rellenado con esas explicaciones?

De modo que sin esfuerzo alguno por nuestra parte van saliendo muchas cosas a la superficie.

COSAS

Entre las obras que se representan actualmente en Madrid hay una que se titula «La ventaja de llamarse Ernesto».

Es pintoresco. ¿Cuál será «La ventaja de llamarse Ernesto»? Como no sea la de llamarse Serapio...

Antonio Maura ha salido furibundo contra el Gobierno, diciendo que los presupuestos son un «biombo» con el que se oculta al país la comedia que se está representando.

Vamos: que don Antonio ha comenzado a soplar fuerte a ver si derriba el «biombo».

Como soplarán también las narices de Toca.

Sigue el ministro de la Gobernación creyéndose que los dados son huespedes que vienen contra su tranquilidad ministerial.

Primero fueron los terribles conjurados; ahora es el Congreso Patronal el que se trae intenciones mirrañas.

Nada; que para el ministro todo va contra el Gobierno.

Era muy natural que el Congreso Patronal lo encontrara cortado por el mismo «patron».

En los comentarios del día se refieren a la Nota de don Antonio Maura.

Verdaderamente ha sido estridente.

Como que no tendría nada de particular que se lo haya estropeado el timpano a Burgos y Mazo.

Este señor ministro ha dicho que él es un pacificador y que antes de convertirse en dictador dejaría la cartera.

Pero, ¿quién piensa en que sea dictador? Este Burgos ha tomado en serio el cargo de ministro.

No sabe él que ha actuado de americana de apaca; y que ha llegado la hora de colocarse unas bolitas de naftalina, y al cofre.

Historia de la Civilización. Por el Dr. D. Pedro Casciaro Parodi.

(Empezará en Febrero).

El «Curso práctico de lengua griega» empezará el día 25, sábado,

do, a las cinco de su tarde, en el Instituto General y Técnico.

Siempre suyo afms. S. S. amigo q. s. m. b.

Murcia 24 X 19. Pedro Font y Puig

DE POLÍTICA

El aislamiento del Gobierno

La nota publicada por el señor Maura ha causado una enorme sensación en todos los círculos políticos.

La prensa, sin excepción alguna, la comenta con arreglo a sus diversas tendencias, evidenciándose de una manera diáfana, la gran autoridad que ejerce sobre el eximio hombre público.

A la literatura maurista hay que añadir esta Nota más, que compendia todas las anteriores y que interpreta perfectamente el criterio que del Gobierno actual tienen formado las clases de orden; esa mayoría consciente y numerosa que no puede ver con buenos ojos tanto su marcha política como las orientaciones que se quieren imprimir a las cuestiones sociales.

En castellano neto diremos de esto último, como lo afirma Maura, que es una continua claudicación vergonzosa, efectuada apaciblemente, en aras de un *placet* para seguir gobernando.

En la nota de Maura brillan grandes sinceridades, cuya triste realidad nadie pueda controvertir. Ni los mayores esfuerzos imaginativos, ni las más capelosas interpretaciones pueden desmentir lo que allí está escrito. Y el señor Maura, sin dejar fuera al Gobierno Nacional, y al último presidido por él, enuncia una verdad de las más grandes, cual es: que ninguno de los Gabinetes que se han sucedido han podido atender a lo más elemental y preciso para la vida Nacional, a la confección de un presupuesto.

No se puede afirmar honradamente, como lo hace «La Epoca» que al señor Maura, su presencia en los últimos Gabinetes, le invalida para hablar de la forma en que lo hace. ¿Acaso se han dejado gobernar? ¿No cayó el Gobierno nacional por una intriga de la baja política? ¿El último Gabinete maurista no fué víctima de un con tuburno escandaloso, perpetrado por aquellos sobre quienes más pesaba un deber moral por su significación política?

No. Maura no ha llegado a gobernar; sus doctrinas tan solo han tenido un bello amanecer.

El Gobierno actual nació de una intriga, no fué una solución precisa para salvar a la Nación. Puso en su escudo la confección de un presupuesto; y no era un pre-

supuesto lo que quería aprobar el señor Maura?

Tampoco vino a proporcionar una tregua en el guerrar político, el Gabinete Toca-Mazo, puesto que las cuestiones siguieron lo mismo de enconadas y a un regionalismo catalán hispanófobo, lo suplantó el sindicalismo rojo que burla las leyes y se toma la justicia por la mano, quedando los delitos en la mano y impunidad.

En cuanto a la economía nacional, a todos los problemas que ahora surgen en la post-guerra, ¿qué garantías ofrece el Gobierno para encauzarlos y resolverlos?

El Gobierno está solo; depende de las exigencias del sindicalismo o de los apetitos de las izquierdas anti-monárquicas. ¿Y todavía quiere hacer creer que representa a las clases conservadoras, cuando precisamente mediante el sacrificio que hace de estas, puede vivir?

¿Qué supone el indulto del Castellví? Una victoria del sindicalismo que ha causado vergüenza al mismo Gobierno, como lo evidencia el hecho de haber guardado pudorosamente la noticia del indulto, que ha querido después coonestar con arranques efusivos de amor a la justicia.

Quizá se tilden de parciales nuestras apreciaciones, pero nadie podrá demostrarnos la diferencia que existe entre los últimos Gabinetes liberales y este que hoy nos desgoberna.

El aislamiento que con su política se está captando el Gobierno, acabará con él. Y precisamente, como muestra de que no es la pasión la que nos guía tenemos que hacer notar lo que escribe un periódico liberal de la Corte, manifestando que el Gobierno está sin opinión y sin votos «y que nacido del apetito y la traición, habrá pasado por el Poder sin que en su actuación podamos encontrar obra consciente y fecunda».

Hasta los mismos que lo exaltaron al Poder lo abandonan y es carnecaen.

El Gobierno actual contraerá ante la Nación una grave responsabilidad: la de haber causado un retraso en el resurgimiento del país y haber dejado en el arroyo todos los resortes de la autoridad, las más vitales esencias del Poder.

ZETA

EL SEÑOR LUCA DE TENA

Ayer tarde llegó a Murcia, acompañado de su amigo don Fernando del Toro, el ilustre director de «ABC» don Torcuato Luca de Tena.

En el Casino le esperaban el diputado por Yecla don Vicente Llovera, los senadores señores Cierva y Servet, el diputado por Murcia señor Díez de Revenga, el alcalde señor Hulla, el gobernador civil y otras distinguidas personas.

El señor Luca de Tena con sus acompañantes visitó la Catedral y después estuvo en la Estación

Sericícola y Torre La Cierva, contemplando el magnífico panorama que desde allí se admira.

De regreso a Murcia visitó el Conservatorio de Música y Declamación.

A las ocho y media de la noche fue obsequiado con una comida íntima en el Casino por el diputado señor Llovera. Asistieron también invitados por dicho señor el gobernador civil, el alcalde, los senadores señores Cierva y Servet, el diputado señor Díez de Revenga, el presidente de la Audiencia señor Barrios, el de la Diputación señor Escribano, los diputados provinciales señores Ayuso Añdreu y Palazón, los señores Font,

IV ANIVERSARIO
de la señora

DOÑA ENCARNACIÓN LÓPEZ PARRA
que falleció el día 26 de Octubre de 1915

R. I. P.

En sufragio de su alma se dirán misas cada media hora, desde las ocho hasta las doce, en la iglesia de San Pedro Apóstol, mañana 25 de los corrientes.

Sus sentidos hijos, hijas políticas, nietos y demás familia,
Ruegan a sus amigos y personas piadosas asistan a algunos de estos sufragios y eleven a Dios una oración por el alma de la finada, anticipándoles la expresión de su gratitud.
Murcia 24 de Octubre de 1919

Nuestro venerable prelado ha concedido indulgencias en la forma acostumbrada. (9)

Montesinos, Casalins y Conde y los periodistas señores Ortega, Jara Garrillo y Reverte.

La comida resultó agradabilísima prolongándose la sobremesa durante una hora en entretenida charla en la que hizo gala de amenísima conversador el ilustre periodista.

El señor Luca de Tena marchó a medianoche a Fortuna, mostrándose complacidísimo de las agradables horas que había pasado en Murcia.

SECCION DE TRIBUNALES

Una más

En la noche del 99 de Abril del pasado año en la taberna que Francisco Campos tiene en Lorca Francisco Vilar y Rafael Fernández cuestionaron por motivos baladías.

No llegaron a convenirse el uno al otro y ya en la calle el Francisco esgrimía una faca, con la que hirió al Rafael.

Un tío de éste que por allí se encontraba, intervino en la cuestión y con una navaja también hirió al agresor de su sobrino. Como consecuencia de todo esto ocuparon el banquillo ayer el Francisco Vilar y Antonio Fernández, a los cuales no les extrañaba aquel asiento por no ser la primera vez que lo ocupaban.

El Fiscal los acusó como autores de lesiones, pidiendo para el autor la pena de un año, ocho meses y un día de prisión correccional y para el Francisco la de cuatro meses y un día de arresto mayor.

Los defendieron alegando eximientes los señores Lopez S. Solis y Jover, quedando el juicio concluso para sentencia.

GOLILLA

EL SINDICATO DE OBRERAS

Una comisión de obreras del sindicato católico ha visitado al gobernador entregándole las peticiones, que dirigen a los patronos.

Esas peticiones son: 1.º, la jornada de ocho horas; 2.º, el 10 por 100 de aumento en los salarios; 3.º, al trabajar en las horas extraordinarias los serán abonadas las dos primeras a razón del jornal estipulado y las restantes con un 50 por 100 de aumento; 4.º, que igualmente se les abone un 50 por 100 cuando trabajen en días no laborables; 5.º, que a las destacistas se les aumente el 50 por 100, y 6.º, que sea de cincuenta céntimos el jornal mínimo.

El señor marqués de Algara recibió a las obreras con exquisita

amabilidad ofreciendo interesar se con los patronos para que sean atendidas sus peticiones.

Las obreras salieron satisfechísimas de la entrevista.

OBRAS PÚBLICAS

El alcalde de Cieza remite instancia y plano de don José Camacho sobre ejecución de obras en terrenos de su propiedad.

—La tercera división de ferrocarriles devuelve informado el expediente incoado por don Enrique Perez y otros sobre un paso a nivel en la línea de Alcantarilla a Lora.

—Don Sebastián Servet interesa se le expida certificado de aptitud para conducir coches automóviles.

—Don Alfonso Perez interesa autorización para poner en circulación un automóvil de su propiedad.

—La Jefatura de Obras Públicas remite tres expedientes y proyectos de carreteras de Alcantarilla a la de Archena a Mula.

Derecho Social y Legislación obrera

Conferencia del Sr. Fernández de Velasco

Anoche, ante distinguido público dió su anunciada conferencia, que sobre el tema de «Las escuelas liberales» constituía la segunda que el catedrático de Derecho Administrativo de esta Universidad señor Fernández de Velasco, se propone dar en el curso actual. No podemos, contra nuestro deseo, dar una idea acabada de los conceptos que expuso el señor Fernández de Velasco en su conferencia, es árdua labor el hacerlo; pero en toda ella puso de manifiesto su vasta cultura en Ciencia Social y una erudición poco común.

Hizo un estudio acabado de los antecedentes de las escuelas liberales, habiando muy acertadamente de los aspectos jurídicos y económicos de ellas, y también del *Referendum*, demostrando que los pueblos nunca quieren las leyes que favorecen a un determinado grupo.

En España—dijo—por una paradoja, toda la legislación social se debe al partido conservador, no al liberal.

Finalmente trató de Laplace y León XIII como escritores de cuestiones sociales especialmente este último en su famosa *Enciclica Rerum Novarum*, cuya lectura recomendó a todos.

El señor Fernández de Velasco fué escuchado con religioso silencio en su dacta disertación, sin

MEMORIAS

—¿Qué ventolera más impertinente... exclamó Torres Suárez, echando mano a su sombrero para sujetarlo bien en la cabeza. —Ya, ya! Yaya un resplandor dijo el desconocido, haciendo un pronóstico para que el viento ladrón le arrebatase el abrigo de su cabezota.

—Es una ráfaga de las otoñadas... Un refresquito pasajero. —Esto vale poco... Si estuviéramos en África... Por allá, cuando el Sahara resuella fuerte... ciega con la arena y ahoga con el aire ardentísimo. —¿Ha sido usted militar?— dijo Torres Suárez. —Sí, señor. ¿Usted también? —Un poco. —No comprendo— exclamó con asombro el desconocido. —¿A qué recordar los padecimientos pasados, los ya padecidos y sufridos? Soy viejo y tengo derecho a descansar... Todo el mundo así lo reconoce: el Estado, que me relegó al retiro. (ya soy pasivo); mis cuñados, mi mujer, que se murieron a tiempo para que yo no les molestase ni molestarme; mis hijos, que se han casado y ya viven su vida, como dicen ahora los literatos afracasados; mi estómago, que empezó a quejarse para que no le obligara ya a comer mucho...; en fin, las gentes nuevas, que no quieren conocerme para no obligarme a las incomodidades del trato... Tengo derecho al retiro ya que todos se retiran de mi lado... Hay que pasar estos últimos años enseñando al cuerpo a que se acostumbre a la inmovilidad y a la insensibilidad de la muerte. ¿No le parece a usted, vecino?

—Si es verdad, es verdad; pero hay que recordar lo pasado, ¿estamos? Debemos hacer un examen de nuestra vida, ¿estamos? A mí eso me deleita, ¿estamos? —Estamos de acuerdo— replicó Torres Suárez con un cierto irónico retintín. —Estamos hechos unos espantajos, y usted perdone; pero yo vivo tranquilo, sorbiendo, entre cabezada y cabezada de sueño, las últimas gotitas de la existencia y libre de todo remordimiento. —¿No tiene usted remordimiento alguno? —No. Lo tenía... Me odiado... Odio fué que duró en mis entrañas prendido durante muchos años, taladrando como carcoma mi corazón... Si a usted le hubiera acontecido lo que a mí comprendería qué motivo tan fuerte dió lugar a mi odio... Dígame usted. —¡Vaya! Nada me diga, si eso le causa disgusto.

—No; lo referiré por pasar el tiempo... Era yo capitán, y peleaba en la primera guerra de Cuba.

—¿No tiene usted remordimiento alguno? —No. Lo tenía... Me odiado... Odio fué que duró en mis entrañas prendido durante muchos años, taladrando como carcoma mi corazón... Si a usted le hubiera acontecido lo que a mí comprendería qué motivo tan fuerte dió lugar a mi odio... Dígame usted. —¡Vaya! Nada me diga, si eso le causa disgusto.

—No; lo referiré por pasar el tiempo... Era yo capitán, y peleaba en la primera guerra de Cuba.

terminar le preguntó cada vez más severa si veía algo en ella que fuera motivo de risa. —Entonces mis Celina Lerocque se dejó caer sobre un almohadón a los mismos pies de su airada señora y se echó a reír esta vez sin ninguna reserva; con sonoras carcajadas, a despecho de la rabia de la solterona. Luego, observando que se iba a entregar se a un acceso de rabia, la joven pareció que luchaba por contenerse, haciendo vanos esfuerzos para articular algunas palabras entre las cuales pudo comprender más Arthur el nombre de Mr. Percy. Esto fué aun otro motivo para que la solterona saltara de nuevo de su asiento preguntando que tenía que ver Mr. Percy con la inusual conducta de su doncella.

—¿Qué ventolera más impertinente... exclamó Torres Suárez, echando mano a su sombrero para sujetarlo bien en la cabeza. —Ya, ya! Yaya un resplandor dijo el desconocido, haciendo un pronóstico para que el viento ladrón le arrebatase el abrigo de su cabezota.

—Es una ráfaga de las otoñadas... Un refresquito pasajero. —Esto vale poco... Si estuviéramos en África... Por allá, cuando el Sahara resuella fuerte... ciega con la arena y ahoga con el aire ardentísimo. —¿Ha sido usted militar?— dijo Torres Suárez. —Sí, señor. ¿Usted también? —Un poco. —No comprendo— exclamó con asombro el desconocido. —¿A qué recordar los padecimientos pasados, los ya padecidos y sufridos? Soy viejo y tengo derecho a descansar... Todo el mundo así lo reconoce: el Estado, que me relegó al retiro. (ya soy pasivo); mis cuñados, mi mujer, que se murieron a tiempo para que yo no les molestase ni molestarme; mis hijos, que se han casado y ya viven su vida, como dicen ahora los literatos afracasados; mi estómago, que empezó a quejarse para que no le obligara ya a comer mucho...; en fin, las gentes nuevas, que no quieren conocerme para no obligarme a las incomodidades del trato... Tengo derecho al retiro ya que todos se retiran de mi lado... Hay que pasar estos últimos años enseñando al cuerpo a que se acostumbre a la inmovilidad y a la insensibilidad de la muerte. ¿No le parece a usted, vecino?

—Si es verdad, es verdad; pero hay que recordar lo pasado, ¿estamos? Debemos hacer un examen de nuestra vida, ¿estamos? A mí eso me deleita, ¿estamos? —Estamos de acuerdo— replicó Torres Suárez con un cierto irónico retintín. —Estamos hechos unos espantajos, y usted perdone; pero yo vivo tranquilo, sorbiendo, entre cabezada y cabezada de sueño, las últimas gotitas de la existencia y libre de todo remordimiento. —¿No tiene usted remordimiento alguno? —No. Lo tenía... Me odiado... Odio fué que duró en mis entrañas prendido durante muchos años, taladrando como carcoma mi corazón... Si a usted le hubiera acontecido lo que a mí comprendería qué motivo tan fuerte dió lugar a mi odio... Dígame usted. —¡Vaya! Nada me diga, si eso le causa disgusto.

—No; lo referiré por pasar el tiempo... Era yo capitán, y peleaba en la primera guerra de Cuba.

—¿No tiene usted remordimiento alguno? —No. Lo tenía... Me odiado... Odio fué que duró en mis entrañas prendido durante muchos años, taladrando como carcoma mi corazón... Si a usted le hubiera acontecido lo que a mí comprendería qué motivo tan fuerte dió lugar a mi odio... Dígame usted. —¡Vaya! Nada me diga, si eso le causa disgusto.

—No; lo referiré por pasar el tiempo... Era yo capitán, y peleaba en la primera guerra de Cuba.

terminar le preguntó cada vez más severa si veía algo en ella que fuera motivo de risa. —Entonces mis Celina Lerocque se dejó caer sobre un almohadón a los mismos pies de su airada señora y se echó a reír esta vez sin ninguna reserva; con sonoras carcajadas, a despecho de la rabia de la solterona. Luego, observando que se iba a entregar se a un acceso de rabia, la joven pareció que luchaba por contenerse, haciendo vanos esfuerzos para articular algunas palabras entre las cuales pudo comprender más Arthur el nombre de Mr. Percy. Esto fué aun otro motivo para que la solterona saltara de nuevo de su asiento preguntando que tenía que ver Mr. Percy con la inusual conducta de su doncella.



Organizada por la Junta de damas de esta localidad que preside la Excm. Sra. Marquesa de Algara de Gres, a beneficio de los inundados de Cartagena.—Presidirán seis distinguidas señoritas de Cartagena. La Unión, Lorca y Murcia.

6 toros de don Fernando Villalón, de Sevilla
Gallo-Sánchez Megías-Chicuelo
CON SUS CORRESPONDIENTES CUADRILLAS
La corrida empezará a las tres y cuarto

Entrada general para caballeros y señoras, 6 pesetas
El impuesto a cargo de la Empresa

Plaza de Toros DE MURCIA

EMPRESA TEATROS (S. A.)

Extraordinaria corrida de toros
El día 26 de Octubre de 1919

Organizada por la Junta de damas de esta localidad que preside la Excm. Sra. Marquesa de Algara de Gres, a beneficio de los inundados de Cartagena.—Presidirán seis distinguidas señoritas de Cartagena. La Unión, Lorca y Murcia.

6 toros de don Fernando Villalón, de Sevilla
Gallo-Sánchez Megías-Chicuelo
CON SUS CORRESPONDIENTES CUADRILLAS
La corrida empezará a las tres y cuarto

Entrada general para caballeros y señoras, 6 pesetas
El impuesto a cargo de la Empresa

Tenia a mis órdenes a un joven teniente, pobre diablo, esclavo, a su vez, de dos terribles demonios: la envidia y la ambición. ¿Recuerda usted el drama *Otelo*? Si, verdad? Pues bien: el teniente era Yago, y yo, Otelo. En Santiago de Cuba tenía yo amores con una lindísima y rica criolla. ¿Que si estaba enamorado? Creo que si insistiese yo mucho en atender al recuerdo de aquella niña, daría un repentino e inesperado salto mi corazón. Pues bien: hube quien—y nunca supe cómo—desbaraté mis relaciones... ¿Quién fue? Llegué a saberlo: el tepiente. Poco después, habiendo atacado una trinchera, avanzando a la cabeza de mis soldados y dejando al teniente custodiando el fortín, logré tomar la posición y derrotar al enemigo. Casi todos mis soldados perecieron en el ataque; otros, mal heridos, murieron pocos días después, y yo, herido en la cabeza, fui transportado al hospital de sangre. Allí permanecí más de un mes... lejos del mundo. Pues bien: *sic vos non vobis*... ¿Entendéis?

—No—murmuró con voz trémula el desconocido, mirando con ojos de espanto a Torres Suárez. —Digo que otro se llevó la gloria; el teniente... Y más tarde... Pero... ¿qué le pasa a usted? ¿Se pone usted malo?

—No, no... Usted perdone; pero he visto la hora, y me esperan... —¡Sebastián!—exclamó con viva admiración Torres Suárez, reconociendo al viejo. Usted es Sebastián Corpa... ¡Ah! no se vaya... Todo lo he olvidado; todo perdonado... No soy de los que creen que en el mundo todos son malos. Los hay malos y buenos; pero como yo he estado siempre en la guerra... donde los buenos por condición natural tienen que hacer un mal como los malos, que, por ser malos, lo hacen... solo he visto a los malos. Pero eso pasó como una mascarada. Faltábame un último bien para hacer más fuerte el alma... Faltábame per-

donar yo, desde esta altura de mi mucha edad veo serenamente la vida que pasa, y todo me parece pequeñísimo. Estoy en el censor cerca de la misericordia divina. Sebastián, concédeme la satisfacción de perdonar... después de haber olvidado. Es benevolencia es el fruto de los años. Recia, nerviosamente, se abrazaron vicios... Y los niños, en corro, cantaban, saltando: ¡Quisiera estar tan alto como la luna!...
J. Zahonero

donar yo, desde esta altura de mi mucha edad veo serenamente la vida que pasa, y todo me parece pequeñísimo. Estoy en el censor cerca de la misericordia divina. Sebastián, concédeme la satisfacción de perdonar... después de haber olvidado. Es benevolencia es el fruto de los años. Recia, nerviosamente, se abrazaron vicios... Y los niños, en corro, cantaban, saltando: ¡Quisiera estar tan alto como la luna!...
J. Zahonero

donar yo, desde esta altura de mi mucha edad veo serenamente la vida que pasa, y todo me parece pequeñísimo. Estoy en el censor cerca de la misericordia divina. Sebastián, concédeme la satisfacción de perdonar... después de haber olvidado. Es benevolencia es el fruto de los años. Recia, nerviosamente, se abrazaron vicios... Y los niños, en corro, cantaban, saltando: ¡Quisiera estar tan alto como la luna!...
J. Zahonero

donar yo, desde esta altura de mi mucha edad veo serenamente la vida que pasa, y todo me parece pequeñísimo. Estoy en el censor cerca de la misericordia divina. Sebastián, concédeme la satisfacción de perdonar... después de haber olvidado. Es benevolencia es el fruto de los años. Recia, nerviosamente, se abrazaron vicios... Y los niños, en corro, cantaban, saltando: ¡Quisiera estar tan alto como la luna!...
J. Zahonero

donar yo, desde esta altura de mi mucha edad veo serenamente la vida que pasa, y todo me parece pequeñísimo. Estoy en el censor cerca de la misericordia divina. Sebastián, concédeme la satisfacción de perdonar... después de haber olvidado. Es benevolencia es el fruto de los años. Recia, nerviosamente, se abrazaron vicios... Y los niños, en corro, cantaban, saltando: ¡Quisiera estar tan alto como la luna!...
J. Zahonero

donar yo, desde esta altura de mi mucha edad veo serenamente la vida que pasa, y todo me parece pequeñísimo. Estoy en el censor cerca de la misericordia divina. Sebastián, concédeme la satisfacción de perdonar... después de haber olvidado. Es benevolencia es el fruto de los años. Recia, nerviosamente, se abrazaron vicios... Y los niños, en corro, cantaban, saltando: ¡Quisiera estar tan alto como la luna!...
J. Zahonero

¡Yo estoy satisfecho de la vida!
desde que no he vuelto a padecer de **Estómago** gracias al uso del **DIGESTÓNICO**

PASTILLAS PURGANTES YER
SON LAS MEJORES DEL MUNDO
para la limpieza y desinfección del aparato GASTRO-INTESTINAL. Su uso le evita toda clase de epidemias.
Constituyen el mejor purgante para NIÑOS, MUJERES Y ENFERMOS.
Caja con dos pastillas, sólo cuesta 30 céntimos.
CON LAS DOS PASTILLAS PUEDEN PURGARSE CUATRO NIÑOS O DOS PERSONAS MAYORES.
EN VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

"SAN IBDEFONSO"
GRAN CASA DE VIAJEROS DE JOSÉ NIETO
Carmen, 18, principales y segundos.—MADRID.
Servicio esmeradísimo.—Pensión completa, 5 pesetas, interiores y 6 pesetas, exteriores.

REUMATISMOS · GRIPPE'S
JAQUECAS · NEURALGIAS
DOLORES DE MUELAS
RHODINE
(Extracto del ácido salicílico)
EN TUBOS DE 20
COMPRIMIDOS DE 1/2 GRAMO
DE LA SOCIÉTÉ CHIMIQUE DES
USINES DE RHONE · PARIS
De venta en FARMACIAS y DROGUERIAS

folleto de EL TIEMPO 54

—¡Oh, «mademoiselle», ya lo creo que tiene que ver —tartamudeó Celina. —Déjeme usted hablar y «mademoiselle» se reirá también. ¡Oh, «mon Dieu, mon Dieu!»
Calmándose con un violento esfuerzo, Celina empezó a contar su historia, y tal era ésta, que logró disipar el enojo de su señora. El relato era amenizado con frecuentes interrupciones, miradas y accesos de risa. Al principio, escuchaba con desdén y silencio, pero en seguida fué creciendo el interés de tal modo, que no pudo menos de abandonar toda su afectada gravedad oyéndola regocijada.
—Diré a usted, «mademoiselle», después que usted salió, me fui a mi cuarto con la intención de arreglar un poco el modesto vestido que debo llevar mañana. No sé como fué; más es el caso que, apoyada en el borde de mi cama, me quedé dormida.
Al despertarme tenía ansiedad por saber cuanto tiempo había durado mi sueño, y bajé a su cuarto. Usted estaba aún en el salón y pasé a la cocina, sorprendida al ver que era ya muy tarde. Debo a apresurarme—pensé—y aun tendré tiempo para ir a visitar al pueblo a saludar a mi hermana antes de que mi señora me llame, pues no suponía que estuviera usted muy temprano en libertad esta noche —dijo con una mirada maliciosa.
El... como le llaman ustedes?... el... ope-

rateur» estaba fuera y tuve que esperar un poco. Regresando tan tarde, tuve miedo de pasar por el bosque y seguí por la carretera. Al entrar por la verja, siguiendo la avenida, pensé entrar en la casa por la puerta lateral, cuando...
Y se interrumpió, presa de un súbito acceso de risa.
—¿Qué?—preguntó la señora impaciente.
—Como la puerta estaba abierta y yo me hallaba oculta en la sombra, pude ver el rostro iluminado de Mr. Percy.
—Adelante.
—Le doy estos estos detalles. «mademoiselle», solo para demostrarle que vi positivamente que era «monsieur» el cual... ¡jal! ¡jal!
—¿El cual, qué?—gritó impaciente su interlocutora, algo inquieta.
Celina se contuvo y prosiguió:
—Viendo al señor, me detuve, no deseando que me viera fuera a tales horas de la noche; así es que me quedé oculta en la sombra hasta que hubo pasado. Vino lentamente hacia mí, y apenas estaba a cuatro pasos de distancia, dió media vuelta dirigiéndose de nuevo a la casa. Vi que miraba las ventanas del piso alto y pude ver también la sombra de usted cuando se dirigió al tocador. En su ventana brillaba la luz y, después de estar un rato con la vista fija en ella, le oí que murmuraba para sí:
Aquella debe de ser su ventana, creo que es-

toy encantado, pues no puedo dejar de mirar aquella luz.
Entonces...
—Basta de risa, muchacha ridícula. ¿Y qué más?
—Entonces se puso a pasear arriba y abajo sin perder de vista su ventana.
—Ah!—exclamó ella con exaltación.
—«Oui; y yo, «mademoiselle», no podía pasar, pues él me lo impedía. Paseando él y aguardando yo, permanecimos un gran rato; hasta que, al fin, se me ocurrió que podía dar la vuelta por el otro camino y encaramarme por la terraza. Así, pues, fuí por el otro lado. Pasé por detrás de la gloria procurando llegar a la puerta sin ser vista. «Mon Dieu, mademoiselle», la puerta estaba cerrada. ¿Qué hacer pues? Estaba encerrada fuera. Me senté a la sombra del pórtico y esperé de nuevo. Después de larga espera, pude ver que ya se acercaba Mr. Percy. Me pareció que se alejaba. Salí de mi escondite como un gato, y me deslicé cautelosamente para convencerme de ello. En efecto, vi que se marchaba y enseguida vi que se marchaba y en seguida comprendí la razón.
—¿La razón?
—Sí, «mademoiselle»; la luz de su cuarto había desaparecido.
—¡Desaparecido!
—Sí, «mademoiselle». Entonces se presentó

